

Ministerio de la Mujer

No sabemos los nombres de todos. Desde el principio, las mujeres se comprometieron con la causa de Jesús. Cuando el Maestro y los discípulos se trasladaban, los acompañaban María Magdalena, Juana, Susana, “y otras muchas que le servían de sus bienes” (Lucas 8: 1-3). Lidia, una empresaria, fue la primera seguidora de Jesús en Europa, mientras que Priscila y su esposo Aquila recibieron a Pablo en Corinto, Éfeso y Roma.

El apoyo de estas mujeres va más allá de lo financiero. Jesús conoció a una samaritana que se convirtió en la primera evangelista mencionada en el evangelio de Juan. María Magdalena fue la primera testigo de la resurrección de Jesús. Tabita a quien también conocemos como Dorcas, compartió el evangelio a través del servicio. Febe fue una diaconisa que viajó cientos de kilómetros para entregar la carta de Pablo en Roma, y Junia fue llevada a prisión por ser fiel a la causa de Jesús.

Nuestras madres, hermanas e hijas aún enfrentan desafíos únicos al servir a Cristo. El Ministerio de la Mujer proporciona oportunidades y recursos para que todas las mujeres puedan experimentar un crecimiento espiritual, ser libres de abuso, ser aconsejadas, establecer contactos y ofrecer un mejor servicio en el hogar, la iglesia y la comunidad.

Puede ser que usted no conozca sus nombres, pero el apoyo que muestre hoy va a tener un gran impacto en las vidas de muchas personas en toda la División.

—Raewyn Orlich pastorea la Iglesia Adventista de Victorville, California.